

De unas tórtolas

Exaltada como plazco
en un mundo de mil formas
que pululan y susurran,
nazco y yazco en calma suma...,
el despertar de las normas
aldabeo estupefacto.

¡Calma suma y magna risa!
¡Que la vida es sopa boba
que nos nutre si pacemos!

De unas tórtolas sabemos
que es un canto y es rapsodia
morir y nacer en sus sonrisas.

Que es un juego y es alegre
cuando siempre un ojo hidalgo
desmonta las sensaciones
y descubre entre lecciones
la permanencia de algo
que trina y trilla indeleble.

Observaba esta mañana
cuán divertidas palomas
brincaban de teja en teja,
saltando como las viejas.
"¡Aípa!", y corta intentona.
¿Vieras altura tamaña?

Pericias y pasos tuertos
libran locura de hazaña.
Calibran bien la caída.

Con diferente osadía
viene bordando reclamas
un palomo bien apuesto.

Ellas se azoran, y eluden.
¡Llevan su paseo en marcha
y las tejas elegidas!

Y esto advierto distraída
yo, indudable heresiarca
de mi baile en otra nube.

Beatriz Belinchón

Las cumbres del soñador fatuo

Quise una vez alzar las alas,
Abrir el vuelo,
Llegar al cielo,
Creyendo que el cielo era liso y azul.

Quise dejar la tierra,
Que no era llana.

Habia casas y pozos,
Montañas y valles
Patrias aradas,
Como los surcos de mi frente pentagramada.

Vi un cielo tranquilo y regular,
Suave,
Pulido,
como la piel del infante,
el cutis de la rosa,
y deseé rejuvenecer.

Empezó mi ascenso.
Me sentí liberada y ligera...
Superior, debo reconocer.
Me reía de los bajos, de las máquinas,
De los caminos, de las montañas y los valles.

Pero...

Mis manos tocaron el cielo. El cielo era nada.
¿Puedes creer que el infinito era nada?
Yo tenía toda una infinita cúpula de sueños planos
...y yo era pobre.

Tomé húmedo aliento nuevamente.
Vagué, cansuno explorador
Con una mochila cargada de angustia,
de ridículo,
de trozos de cúpula,
de pedazos de nada.

Arrastré mi pesado vacío equipaje
Hasta que me sentí perdido...
...y paré

Sólo me queda la risa, la ironía...
Aunque ahora... yo...

Soy el blanco de mis chufas.

Beatriz Belinchón